

# DISCURSO DE BUSH ANTE EL CONSEJO DE LAS AMERICAS

*El siguiente es el texto completo del discurso pronunciado por el presidente norteamericano George Bush el pasado 21 de mayo ante los empresarios de EE.UU. que invierten en Latinoamérica.*

Me complace una vez más hablarle a este grupo extraordinariamente influyente. Pioneros, por decirlo así, en el sector privado en los esfuerzos para ampliar las inversiones comerciales entre Estados Unidos y América Latina. Mucho me complace hablar ante este grupo después de lo que ha sido un notable año de cambios.

Le decía ayer a un grupo en el estado de Oregon que no puedo imaginar un momento más interesante en la reciente historia de nuestro país —y desde luego en la Edad Nuclear— para ser presidente de Estados Unidos.

En los pasados 12 meses, a veces parecía que los ojos del mundo estaban fijados solamente en Europa Oriental, en la milagrosa transformación que allí está ocurriendo. Nuestros amigos en América Latina han venido siguiendo el desarrollo de estos históricos acontecimientos, entusiasmados y desde luego impresionados; pero también con una inconfundible sensación de ansiedad y de preocupación de que nuestra participación activa en Europa signifique para Estados Unidos un interés menor en la América Latina.

Hoy les aseguro a ustedes —lo mismo que se lo he asegurado a muchos líderes latinoamericanos con los que he hablado— que los acontecimientos del pasado año han aumentado nuestro interés en esta región y han fortalecido nuestros deseos de forjar una nueva relación con las crecientes fuerzas de la libertad en América. Porque la realidad es que el gran drama de la democracia se está desarrollando aquí mismo en nuestro propio hemisferio.

Consideren los grandes avances de la libertad logrados justamente el año pasado. Cuando hablé aquí en mayo pasado, el pueblo de Panamá se preparaba para ir a las urnas. Mientras el dictador de Panamá se preparaba a robarse las elecciones. Y en Nicaragua, una guerra civil se desarrollaba, los sandinistas gobernaban, y los valientes hombres y mujeres de la oposición nicaragüense apenas comenzaban la larga campaña que llevó a la gran victoria de este año para la democracia.

En América Central: Nicaragua y Panamá. En Sudamérica: Paraguay y Chile. A lo largo de las Américas, viven hoy bajo gobiernos elegidos democráticamente mayor cantidad de pueblos que nunca antes, y nos acercamos más que nunca antes al día cuando todos los pueblos de las Américas, del Norte y el Sur vivan en libertad.

Aun en Haití, escenario de tanto sufrimiento humano y angustia y disturbios, el gobierno provisional ha anunciado ahora su intención de efectuar elecciones libres. Este jueves, me reuniré con la nueva líder de Haití, y seguramente discutiremos diferentes medios que pueden apoyar la democracia en ese país.

En toda América Latina sólo queda Cuba. La isla de Castro, aislada, totalmente fuera de tono con la oleada democrática. Pero hoy estamos conmemorando el aniversario de la Independencia Cubana. Y permítanme decir que sin duda hasta en la propia Cuba, el sueño de la democracia puede solamente demorarse un poco, pero nunca será destruido.

En tanto que en Estados Unidos le damos la bienvenida a nuestros vecinos

centro y sudamericanos a las filas de la democracia, debemos ofrecerles nuestra ayuda, y algo más. Debemos ofrecerles nuestro respeto—el respeto debido a una nación libre de parte de otra— y la mano extendida de la asociación.

He venido trabajando para fortalecer nuestros nexos. En este año, solamente, me he reunido con los presidentes Barco, Paz y García, en la Cumbre Andina sobre la Droga en Cartagena. A propósito, fue una buena reunión.

Aquí en Washington, he sido anfitrión de los presidentes, Carlos Andrés Pérez, Paz Zamora, Cristiani y Endara, Collor de Mello, Calderón y Callejas, y también del primer ministro Manley. En cada uno de estos casos, he salido de nuestras conversaciones con un fuerte espíritu de optimismo. Y creo que cada uno de estos líderes salió de la Casa Blanca con el convencimiento de que Estados Unidos está más dedicado que nunca antes al futuro de este hemisferio.

Si bien son diferentes las condiciones de un país a otro, sabemos ahora que nuestro desafío es consolidar la democracia y acelerar el desarrollo.

Eso significa promover la revolución intelectual que se extiende ahora por América Latina, un movimiento que se aparta de las doctrinas viejas y estatistas. De las dictaduras de la derecha y la izquierda. Hacia la democracia—el gobierno libre—la libre empresa. Hacia el verdadero poder político y económico para los propios pueblos.

Eso significa fomentar, por primera vez en muchos casos, una reforma genuina de mercado libre. Incluso en los países que alegan no tener ningún parentesco con el comunismo, no existía una libre empresa verdadera. En la práctica, las economías solían estar organizadas para asegurar la prosperidad de los que estaban en el poder, y no eran una avenida abierta para el progreso de cualquier persona que estuviera preparada y dispuesta a trabajar.

El economista peruano Hernando de Soto describe la maraña de barreras burocráticas que impedían el progreso de los empresarios y ahogaban el crecimiento económico de su país. De Soto muestra cuánto debe Lima, la capital peruana, su vitalidad

económica a lo que él denomina el "sector informal", esto es, los miles de personas e individuos emprendedores que realizan negocios sin el consentimiento del Estado.

La prescripción de De Soto—y la mía— consiste en liberar esta fuerza económica. Desatar el millón de chispas de energía e iniciativa empresarial. Dejar que el incentivo de la recompensa inspire a hombres y mujeres a trabajar para mejorarse ellos mismos y sus familias.

Latinoamérica ya ha descubierto este sendero. En Brasil y Bolivia, en Argentina, Venezuela, México, Costa Rica y Jamaica, las reformas de mercado libre siguen adelante, creando espacio para que la iniciativa privada se arraigue y florezca. Y a medida que tienen éxito—y a medida que cosechan las recompensas que seguirán a lo que puede ser ciertamente una transición penosa—, estas naciones atraerán a otras tras de sí.

En Estados Unidos debemos hacer todo lo que podamos para asegurar el futuro de los mercados libres en las Américas, porque nuestra nación tiene algo en juego en la salud económica de este hemisferio. Sabemos que desde fines de la década de los 70 la proporción latinoamericana de todo el comercio estadounidense cayó del 10 al 7 por ciento del total de las exportaciones norteamericanas. Y, sin embargo, el año pasado por primera vez el comercio bilateral entre Estados Unidos y América Latina llegó a los 100.000 millones de dólares. A medida que ese comercio siga creciendo, así lo hará el vínculo entre nuestra prosperidad y la prosperidad de nuestros socios latinoamericanos.

Permitanme ofrecer simplemente unas cuantas estadísticas para dejar sentado ese punto. El año pasado la economía colombiana creció un 3 por ciento. Las exportaciones estadounidenses a Colombia aumentaron un 9 por ciento. La economía de México creció un 3 por ciento, y las exportaciones norteamericanas a ese país subieron un 21 por ciento. En Chile, con una tasa de crecimiento general de 10 por ciento, las exportaciones de Estados Unidos

aumentaron el triple de esa tasa, más de 30 puntos porcentuales.

La manera más efectiva de asegurar la expansión del comercio entre Estados Unidos y América Latina es que todos los países del hemisferio respalden una exitosa Ronda Uruguay. La ambiciosa agenda de la Ronda Uruguay, que incluye propuestas de reducciones arancelarias multilaterales significativas, beneficiará a nuestros socios comerciales latinoamericanos. Estamos consagrados a la expansión del comercio y a la liberalización de las inversiones, y tratamos de conseguir el apoyo latinoamericano para estos importantes objetivos.

Además, la estrategia fortalecida de la deuda que comenzó en la primavera pasada ha dado nuevo vigor a las economías orientadas hacia el mercado, y ha dado nuevo vigor a las reformas en América Latina. Estas economías ayudan a suministrar el basamento necesario de la democracia misma.

Esa es la razón por la cual me siento tan complacido al informar sobre el progreso que hemos hecho en este último año conforme al Plan Brady. México, Venezuela, Costa Rica, todos han llegado a acuerdos con sus acreedores sobre las maneras de reducir sus deudas, las maneras de complementar sus esfuerzos por reestructurar sus economías según los lineamientos del mercado libre. Porque a largo plazo el mercado libre sigue siendo el único camino que conduce al crecimiento sostenido.

Todos sabemos que el sector privado desempeña una función decisiva. Sacar partido de las nuevas oportunidades de inversión es bueno para las empresas, pero, en este momento crítico, hay algo que está más allá de los resultados financieros netos. Algo que no puede medirse simplemente en términos del Producto Nacional Bruto. El papel que el Consejo de las Américas puede desempeñar en expandir el comercio y fortalecer el sector privado, ese papel contribuye no sólo al crecimiento económico, sino al crecimiento de la democracia misma.

Ahora bien, el gobierno tiene, por supuesto, un papel importante que desem-

peñar también, especialmente durante los días difíciles de la transición de la dictadura a la democracia. Esa es la razón por la cual, francamente, le he pedido al Congreso que provea 800 millones de dólares en ayuda económica de emergencia a Panamá y a Nicaragua. Es mucho lo que tenemos en juego. Esta ayuda es esencial.

Hace poco más de una semana, recibí una carta de la presidenta Chamorro, Violeta Chamorro, exactamente tres semanas después de haber asumido el gobierno, en la que me decía que Nicaragua estaba en bancarrota. Y, sin embargo, y ahora van más de dos meses, esta ayuda de emergencia se ha quedado empantanada en el Capitolio. Para darles a ustedes una idea de la magnitud de este problema, el primero de marzo solicité 800 millones de dólares para Panamá y Nicaragua, y pedí que esta ley estuviera aprobada para el 5 de abril. Estamos ahora a 22 de mayo, y los fondos para Panamá y Nicaragua han sido reducidos en 80 millones de dólares, aun cuando se ha agregado a esta legislación un desembolso extra de 1.400 millones de dólares. Por último, parece que el Congreso puede actuar esta semana sobre esta medida vital.

Entre tanto, para los pueblos de Nicaragua y Panamá la democracia sigue en suspenso.

De modo que permitanme decirle de nuevo al Congreso: el destino de la libertad está en manos de ustedes. Hagan gala de democracia, y aprueben ahora este conjunto de medidas de ayuda de emergencia.

Hoy comencé a hablar acerca de los cambios que han fijado en Europa la atención del mundo. Parte de la fuerza del relato es que se puede narrar en términos intensamente personales, tal como ocurre con el dramaturgo disidente que ahora es presidente. O con el electricista que llegó a simbolizar las esperanzas de libertad de su pueblo. El avance de la democracia en América Latina ha producido su cuota de héroes, y hoy cerraré mis palabras con tres que provienen de un sólo país, la más nueva democracia de América Latina, Nicaragua.

Durante cuatro años, a partir de 1979, el año en que los sandinistas se to-

maron el poder, Enrique Dreyfus encabezó el Consejo Supremo de la Empresa Privada de Nicaragua, grupo del sector privado que, en muchos sentidos, es similar a éste. Sus críticas al régimen sandinista lo pusieron en la lista negra sandinista e hicieron que fuera a parar a la cárcel. Hoy en día, con la barrida que hicieron en el gobierno, Enrique Dreyfus no ha quedado solamente libre de persecuciones, es el nuevo ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua.

En 1985 miembros de las fuerzas de seguridad interna de los sandinistas golpearon a Sofonías Cisneros por criticar la forma en que los sandinistas habían introducido el elemento político en las escuelas. Actualmente el señor Cisneros es ministro de Educación.

Y el 10 de julio de 1988 la dirigente de la oposición Myriam Argüello fue sacada de su casa en la noche por la policía

sandinista y juzgada y condenada a seis meses de prisión. Hoy Myriam Argüello es presidenta de la libremente elegida Asamblea Nacional de Nicaragua.

Estos tres casos subrayan en términos personales los cambios políticos realmente revolucionarios que han tenido lugar no solamente en Nicaragua, sino en todas las Américas. Estos son cambios que sin duda prueban que llegó a su fin la era de las dictaduras y ha llegado la de las democracias.

Por nuestra parte, nosotros aquí en Estados Unidos debemos hacer todo lo que podamos para contribuir a conseguir para todas las Américas la libertad, la paz y la prosperidad de que gozamos. Por favor, más que nunca continúen su importante labor para garantizar el éxito de la democracia en este preciado hemisferio nuestro. Gracias por lo que ustedes están haciendo y Dios bendiga a los Estados Unidos de América. Muchas gracias a todos.